



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Lima

El novelista **Alfredo Bryce Echenique**, que vivió hasta hace pocos años en Barcelona, y que luego se casó y marchó a vivir a Madrid –hay gustos para todo–, ha vuelto de un viaje a su país natal, que ha durado sólo cuatro días. Como no tiene ya casa en Lima, se alojó en el Gran Hotel Bolívar, en el centro de la ciudad, es decir, por la zona de la plaza San Martín. Hoy esa zona, y todo el corazón de la antes elegancia limeña, está ocupada por cientos o miles de indios que llenan sus aceras y que venden toda clase de cosas: huevos, collarines, mantas, sombreros, objetos de cerámica, alguna fruta. Ni que decir tiene que también duermen en las aceras, junto a sus tienduchas.

El Perú de antes, la gente blanca y adinerada, vive ahora en Barranco, en Miraflores, en Chorrillo, lejos de ese centro que, para ellos, está muriendo, y del que se salva, como una extraña joya, el Gran Hotel Bolívar, en el que **Bryce Echenique** citó a sus amigos y parientes, que llegaron allí como debió llegar **Pizarro**, es decir, echándole valor y bebiéndose después todos los *pisco sauers* que pudieron. Cuando estaba solo, en sus amargas madrugadas de hotel, **Bryce Echenique**, asomado a un balcón, miraba a la multitud que algún día habrá de formar otro Perú.

No sé: **Fujimori** tiene nombre de volcán.
 ¿Estará apagado?